



GUIA DE LECTORES

A las pocas páginas de lectura, este *Verano Austral* de Teresa Hamel (Editorial Nascimento, 1977) ya parece más que un libro formal, hecho y derecho, ordenado y terminado, más parece, digo, un "carnet" de notas, un diario de viajes, diferentes viajes, publicado en crudo y sin mayor revisión ni armazones definitivos. Acumulación de apuntes, de pronto contradictorios, porque están dictados por el azar y las circunstancias, recopilación de datos que después no fueron elaborados. Veamos:

Comienza la obra con algunas escenas novelescas, que parecen augurar una aventura como para Jack London: personajes fuertes, barca débil, tormenta de mar y viento, marineros exaltados vociferantes, y entre ellos, la mano amiga y salvadora. Es un umbral que promete, pero la autora muy pronto nos hace ver que no estamos en las primeras páginas de una novela. La aventura se extingue sin más. Algunos detalles se le escapan, como que son puntas sueltas de un "ayuda memoria" al que faltó el maduro repaso en la página 66: "Enprolaxencia de espanto me tragaba el frío, el miedo, sin color". Pero dos páginas más adelante una categórica afirmación: "desconozco el miedo". Como para recordar los versos de Garcilaso: "El miedo es natural en el prudente saberlo vencer es ser valiente".

Sigamos leyendo. De pronto, la narración se interrumpe para transformarse en una enumeración de términos locales. Más tarde, será de personas: o de productos de la tierra, como si la autora hubiera perdido de vista sus objetivos. Poco más allá, leemos el encabezamiento de un capítulo: "Viaje entre el 5 de febrero al 25 de febrero, 1968". Y en el texto se nos habla de 1972 y 1973. ¿Cuándo fue el viaje? Sin duda, el anacronismo actualiza la información, pero destruye la unidad y el vigor de la referencia: seis o siete años no

Por **Hernán Poblete Varas**,
de la Academia Chilena

pasan en vano y es imposible confundir las fechas.

Pero... Aquí el "pero" no es tan conjunción adversativa: ¿qué bien escribe Teresa Hamel cuando deja de lado sus apuntes y se pone a contar, a ver, a observar! Se siente y se huele al sur, ese sur chilote que encuentra en Teresa Hamel a otro buen intérprete de sus dramáticos encantos.

Perdone el lector que ahora hablemos de autores y no de libros: es necesario hacerlo para compensar en algo el silencio general con que nuestro país recibe aquellas noticias que más debiera celebrar. Cuando a alguien se le distingue por su labor creadora, por su aporte singular a lo más perdurable que tiene un pueblo — sus artes, su ciencia — el aplauso debería escucharse a toda la largo y angosto de Chile. Pero somos recatados y modestos y nunca un creador literario será "biónico" ni menos invencible... Si quisiera fueran once al mismo tiempo...

Por esto desde estas modestas líneas celebremos a nuestra silenciosa maestra: el lunes pasado, la Academia Chilena eligió a Francisco Coloane y a Jorge Edwards para reemplazar a dos ilustres fallecidos: Julio Barrenechea y Eugenio Pereira Salas. Dos incuestionables valores son señalados así por el prudente dedo académico. Dos hombres cuya obra testimonia sobre la virtud creadora y el noble oficio de escribir. En ambos casos la máxima votación y los pocos votos dispersos constituyen un aplauso, más saliente que todos los homenajes, para estos dos presistas que ha sido dignamente fieles a la difícil vocación de las letras.

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile